AGER TURIASONENSE: LOS YACIMIENTOS DE TORRE DON ANTONIO, VALORIA Y VALORIA SOLER (TARAZONA, ESPAÑA).

*Óscar Bonilla Santander**
*Begoña Serrano Arnáez***
*Carlos García Benito****

Resumen

En el marco del proyecto *Poblamiento en la vertiente oriental del Moncayo*, durante la *Iª Campaña de prospecciones arqueológicas en la Comarca de Tarazona y el Moncayo*, se documentaron tres yacimientos rurales inéditos de cronología romana en el término municipal de Tarazona (Zaragoza, España). Mediante el presente estudio se exponen los materiales más representativos documentados en las prospecciones y se plantean hipótesis de trabajo sobre la articulación del paisaje rural en época altoimperial en torno a dos acequias de posible cronología romana.

Palabras clave: Turiaso, *villae*, vía romana, acequia, obras hidráulicas, poblamiento rural romano.

Abstract

The through development of the project *Settlement in the eastern slope of Moncayo,* during the *1st Campaign of archaeological prospection in the region of Tarazona and Moncayo,* three unpublished rural sites of Roman chronology were found in the municipality of Tarazona (Zaragoza, Spain). In this paper we present the most representative materials documented in surveys and we explain some hypotheses about rural landscape in altoimperial time around two irrigation systems of possible roman chronology.

Keywords: Turiaso, *villae,* roman road, irrigation systems, hydraulic works, roman rural.

Fecha de recepción: 5 de agosto de 2011
Fecha de aprobación: 9 de septiembre de 2011

TVRIASO XX
pp. 33-54
ISSN: 0211-7207-2007

La Comarca de Tarazona y el Moncayo, durante los últimos treinta años, ha sido una de las regiones del Valle medio del Ebro más activas en lo que a investigación arqueológica se refiere. Para que esto haya sido posible han colaborado en esta ingente tarea, con diferente grado de implicación, el Gobierno de Aragón, el Ayuntamiento de Tarazona o el Museo Provincial de Zaragoza junto a otros muchos colectivos y particulares que contribuyen desinteresadamente a conservar el patrimonio histórico-arqueológico de la Comarca. Pero toda esta actividad ha sido siempre encabezada o respaldada por las actividades desarrolladas desde el Centro de Estudios Turiasonenses, perteneciente a la Institución «Fernando el Católico», y en especial, por los miembros del Área de Arqueología.

El Área de Arqueología del Centro de Estudios Turiasonenses, en funcionamiento desde hace más de treinta años, trabaja continuamente para documentar, preservar e investigar todas las evidencias de la actividad humana en torno al Moncayo, contando entre sus miembros y colaboradores con numerosos especialistas que centran sus investigaciones arqueológicas en diferentes aspectos desde la Prehistoria hasta la actualidad.

Durante los años ochenta, a la luz de los brillantes y numerosos resultados de los trabajos arqueológicos desarrollados por el Área de Arqueología,[1] uno de los principales objetivos del Centro de Estudios fue la elaboración de una Carta Arqueológica del Moncayo[2] en la que se diese cuenta de todos los datos recuperados durante las numerosas campañas de prospección y excavaciones desarrolladas en esta década. De este modo, una primera aproximación a la realidad arqueológica de la región fue la primera obra de referencia sobre

* Universidad de Zaragoza. Grupo de Excelencia URBS (HAR 2008-03752 URBS II). Correo electrónico: oscarbonillasantander@gmail.com

** Universidad de Granada (HAR 2010-17507). Correo electrónico: begoserranoarnaez@gmail.com

*** Universidad de Zaragoza. Grupo PPVE. Correo electrónico: carlosgarciabenito@gmail.com

1. Miguel Beltrán Lloris, «Un retrato de *Divus Augustus* del *Municipium Turiaso* (Tarazona, Zaragoza). Un palimpsesto de época trajanea», *Madrider Mitteilungen*, 25 (Madrid, 1984), pp. 103-134; Miguel Beltrán Lloris, Juan Ángel Paz Peralta y José Ignacio Royo Guillén, «Las excavaciones del Museo Provincial de Zaragoza en el *Municipium Turiaso* (Tarazona, Zaragoza)», *Caesaragusta*, 51-52 (Zaragoza, 1980), pp. 117-121; Miguel Beltrán Lloris y Juan Ángel Paz Peralta (coords.), *Las aguas sagradas del Municipium Turiaso. Excavaciones en patio del Colegio Joaquín Costa (antigua Allué Salvador). Tarazona (Zaragoza)*, en *Caesaragusta*, 76 (Zaragoza, 2004).

2. Ignacio Javier Bona López y Ángel Lasheras Matute, «VI Campaña de prospecciones arqueológicas en el Moncayo», *Caesaraugusta*, 64 (Zaragoza, 1987), pp. 233-235.

este tema titulada *El Moncayo. Diez años de Investigación Arqueológica. Prologó de una labor de futuro*,[3] editada en 1989 por el C.E.T. Durante los primeros años de la década de los noventa, las prospecciones arqueológicas comarcales continuaron enmarcadas en el proyecto *Silbis*;[4] pero desde la finalización del mismo, las actuaciones del C.E.T. han ido encaminadas a proteger y documentar el patrimonio en los cascos urbanos de los municipios de la Comarca,[5] dejando relegado a un segundo plano la investigación del paisaje rural.

Por este motivo, en el año 2009 propusimos al Área de Arqueología del C.E.T.[6] desarrollar un proyecto de prospección arqueológica y actualización/revisión de los datos que disponíamos de la Comarca de Tarazona y el Moncayo con la idea de retomar el proyecto de elaboración de una carta arqueológica comarcal. En la actualidad no disponemos de un catálogo completo y actualizado con los yacimientos localizados en la Comarca, ya que desde finales de los años ochenta[7] no se ha vuelto a plasmar en una obra de entidad, y con la metodología actual, una recopilación sobre la enorme cantidad de información que tenemos sobre yacimientos y hallazgos arqueológicos de los que hay constancia gracias a la continuada y silenciosa labor de los miembros del C.E.T. Por todo esto, esta documentación no ha sido ni estudiada ni publicada, con el consiguiente peligro patrimonial que supone para los yacimientos que pueden llegar a ser destruidos por el desconocimiento de los mismos, y el problema añadido que conlleva mantenerlos fuera del ámbito científico en cuanto a su investigación.

Así, la ausencia de una carta arqueológica comarcal fue una de las principales motivaciones para la realización de la campaña de prospección arqueológica de 2010,[8] auspiciada por el C.E.T., recuperando de este modo el antiguo proyecto de la elaboración carta arqueológica que intentó realizar el Área de Arqueología en los años ochenta y noventa; y que ahora nuevos miembros del Centro de Estudios y directores del proyecto *Poblamiento en la vertiente orien-*

3. Ignacio Javier Bona López y José Antonio Hernández Vera (coords.), *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 1989.

4. José Ángel García Serrano, «Excavación de urgencia en la calle Teatro nº 2-4 y nº 7 de Tarazona», *Arqueología Aragonesa 1990*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1992, pp. 239-240; José Ángel García Serrano, «Excavación de urgencia en la calle Verde nº 8-14 de Tarazona», *idem*, pp. 243-245.

5. Sofía Gómez Villahermosa y Luis Javier Navarro Royo, «Apuntes sobre un yacimiento celtibérico en Malón (Zaragoza)», *Tvriaso,* XIV (Tarazona, 1997-1998), pp. 211-224; Juan José Bienes Calvo y Sofía Gómez Villahermosa, «Excavación arqueológica realizada en el patio y jardines del palacio de Eguarás. Tarazona (Zaragoza)», *Tvriaso,* XV (Tarazona, 1999-2000), pp. 213-228; M.ª Cruz Pérez Omeñaca, «Intervención arqueológica en la calle Gutiérrez Tapia nº 3 de Tarazona (Zaragoza)», *Tvriaso,* XIX (Tarazona, 2008-2009), pp. 143-154.

6. Agradecemos todo el apoyo prestado por el C.E.T. y muy especialmente la inestimable y desinteresada ayuda de Julián Pérez Pérez.

7. Ignacio Javier Bona López y José Antonio Hernández Vera (coords.), *El Moncayo. Diez años…*, ob. cit., p. 3.

8. Carlos García Benito y Óscar Bonilla Santander, «Iª Campaña de Prospecciones Arqueológicas en la Comarca de Tarazona y el Moncayo. Avance preliminar de los resultados de la campaña de 2010», *Salduie*, 10 (Zaragoza, en prensa).

tal del Moncayo, Óscar Bonilla Santander y Carlos García Benito, retomamos para continuar una labor de más de 30 años de investigación arqueológica coordinada desde el C.E.T.

La realización de la campaña de prospecciones arqueológicas de 2010[9] no habría sido posible sin la financiación y el apoyo científico-técnico del Gobierno de Aragón (Exp. 239/2010) a través de su Plan General de Investigación Arqueológica, del C.E.T., de la Fundación Tarazona Monumental y del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

La investigación arqueológica sobre época romana en el Valle Medio del Ebro se ha centrado principalmente en el estudio de los núcleos urbanos romanos, dejando en un segundo plano los estudios sobre los asentamientos en el mundo rural. Esta visión sesgada de la realidad arqueológica no refleja el papel de la agricultura de indudable importancia para la sociedad romana, siendo la base económica y social del mundo antiguo en general y del mundo romano en particular.[10]

Las primeras investigaciones de carácter científico sobre el territorio de Turiaso vieron la luz en los comienzos de la década de los años 80 con el trabajo pionero de Juan Ángel Paz Peralta,[11] en el que se presentaban por primera vez a la comunidad científica evidencias de la ocupación del *ager Turiasonense* durante la Antigüedad Tardía, localizadas en las campañas de prospección arqueológica emprendidas por el C.E.T. El yacimiento, identificado por el autor como una *villae,* se enmarcaría entre los siglos III-VI d.C., documentándose en el repertorio cerámico estudiado el comercio cerámico de productos del interior de la Meseta norte, junto a otros procedentes del Mediterráneo llegados a través de la vía fluvial que representa el Ebro, enlazando Turiaso con los centros alfareros del área de Narbona y el norte de África.

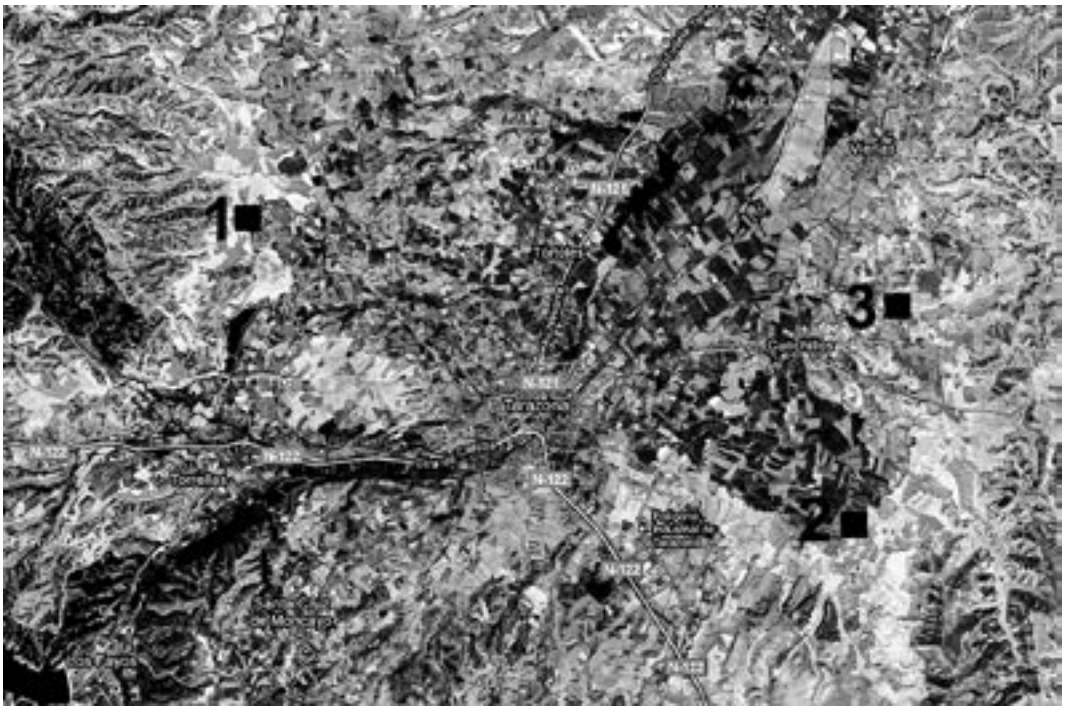
A partir de este momento las activas campañas de prospección emprendidas por el Área de Arqueología del C.E.T. permitieron documentar un intenso poblamiento rural en época romana,[12]

9. Se desarrolló en la última semana de julio y la primera de agosto de 2010. Este trabajo fue realizado por un equipo multidisciplinar e interuniversitario en el que participaron con regularidad variable las siguientes personas, a las que desde aquí agradecemos su participación desinteresada: Julián Pérez (C.E.T.), Begoña Serrano (Universidad de Granada), Manuel Moreno (Universidad de Granada), María Franco (Universidad de Málaga), Beatriz Lainez (Universidad de Zaragoza), Paloma Lanau (Universidad de Zaragoza), Víctor López (Universidad de Zaragoza), Laura Martínez (Universidad de Zaragoza), Diego Lainez (Universidad de Zaragoza), Iñaki Rodríguez (UNED Pamplona), Miguel Bartolomé (Universidad de Zaragoza), José Luis Sevillano, Sheyla Sevillano y Lucía Sinués.

10. Manuela Valencia Hernández, *Agricultura, Comercio y Ética. Ideología económica y economía en Roma (II a.E. – I d.E.)*, Zaragoza, Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza, 1991, p. 29.

11. Juan Ángel Paz Peralta, «Una villa tardorromana en La Pesquera (Tarazona, Zaragoza)», *Tvriaso*, I (Tarazona, 1980), pp. 325-343.

12. Ignacio Javier Bona López, «Sobre el Municipium de Turiaso en la Antigüedad. Estado actual del la cuestión», en *Jornadas Sobre el Estado Actual de Los Estudios Sobre Aragón*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1981, pp. 205-213; Ignacio Javier Bona López y Ángel Lasheras Matute, «VI Campaña de prospecciones ar-



1. Localización de los yacimientos: 1 Torre don Antonio, 2 Valoria y 3 Valoria Soler.

localizando numerosos hábitats rurales de dicha cronología y llevando a cabo varias campañas de excavación arqueológica, a finales de la década de los noventa, en el yacimiento tardorromano del polígono industrial de Tarazona,[13] el cual está todavía pendiente de una publicación exhaustiva de los resultados obtenidos.

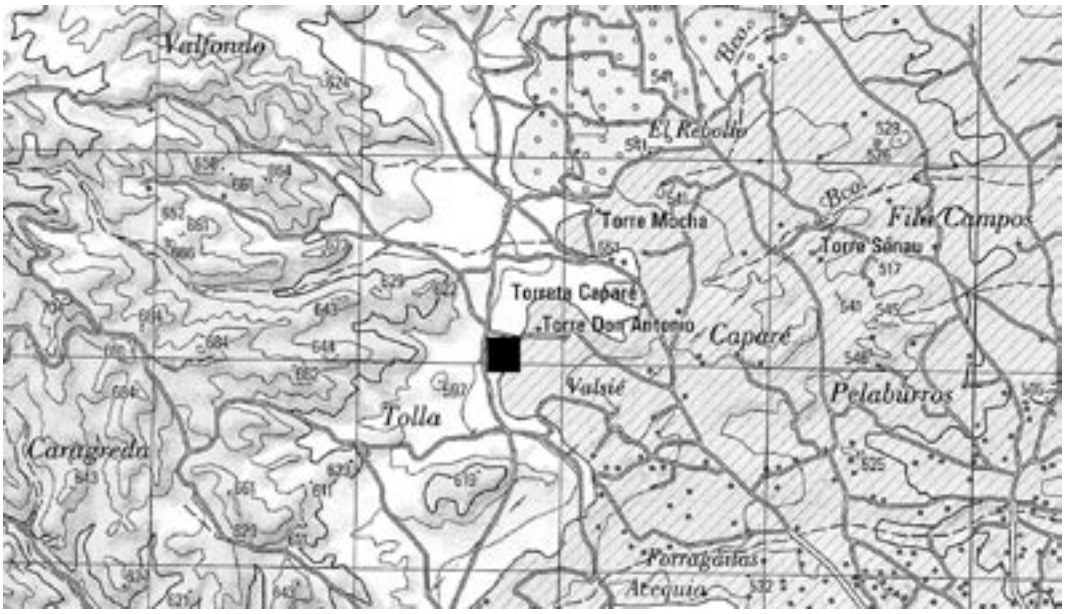
DESCRIPCIÓN DE LOS YACIMIENTOS Y LOS MATERIALES

Los yacimientos que presentamos en el presente artículo se encuentran en el término municipal de Tarazona (Zaragoza, España) [fig. n.º 1]. El primero de ellos, Torre don Antonio, fue documentado gracias a las encuestas orales realizadas a los agricultores de la zona, y los dos restantes, Valoria y Valoria Soler, fueron localizados por Julián Pérez Pérez, siendo prospectados los tres de manera intensiva por nuestro equipo durante la campaña de 2010.

Los tres yacimientos presentan características similares en su ubicación, dis-

queológicas…», ob. cit., pp. 233-235; José Ángel García Serrano, «Prospección arqueológica de los ríos Queiles y Val a su paso por la Comarca del Moncayo», *Arqueología Aragonesa 1990…*, pp. 285-288; José Ángel García Serrano, «Prospección arqueológica de los ríos Queiles y Val a su paso por la Comarca del Moncayo», *Arqueología Aragonesa 1992*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1994, pp. 281-284.

13. José Ángel García Serrano, «El yacimiento tardorromano del Polígono industrial de Tarazona: avance de la excavación», *Tvriaso*, XIV (Tarazona, 1997-1998), pp. 9-53.



2. Situación del yacimiento Torre don Antonio.

posición y extensión, siendo este último apartado aproximado por las limitaciones propias de la prospección arqueológica, condicionada por la disposición superficial de los restos de cultura material. Torre don Antonio, Valoria y Valoria Soler se ubican junto a vías de comunicación que las conectan con Turiaso y los núcleos urbanos cercanos.[14] Los tres yacimientos se disponen en campos de labor de secano junto a dos grandes acequias: Magallón (Torre don Antonio) y Magallón Fiel (Valoria y Valoria Soler); todos ellos con una dispersión de los materiales en una superficie aproximada entre 1,5 y 2 hectáreas.

Torre don Antonio

El yacimiento se encuentra junto a la intersección del antiguo camino que unía Cervera del Río Alhama (La Rioja) y Tarazona (Zaragoza), Ágreda (Soria) y Cascante (Navarra), con la acequia de Magallón [fig. n.º 2].

Así mismo se sitúa a unos 500 m. del yacimiento de Valfondo I[15] [fig. n.º 3], evidenciando la elevada densidad de yacimientos rurales romanos en el entorno inmediato de la acequia de Magallón,[16] que ocupan las zonas elevadas por encima de la cota de la acequia en el área irrigada, o como es el caso del yacimiento de Torre don Antonio o Val-

14. María Ángeles Magallón Botaya, «La red viaria romana del Municipium Turiaso (Tarazona, Zaragoza)», *Tvriaso,* VI (Tarazona, 1986), pp. 117-135; Luis Javier Navarro Royo, «Notas sobre vías romanas en el valle del Queiles», *Tvriaso,* XIX (Tarazona, 2008-2009), pp. 155-162.

15. Ignacio Javier Bona López y José Antonio Hernández Vera (coords.), *El Moncayo. Diez años…,* ob. cit., pp.124-125.

16. *Ibidem*, pp. 93-138.

3. Situación de Torre don Antonio y Valfondo I.

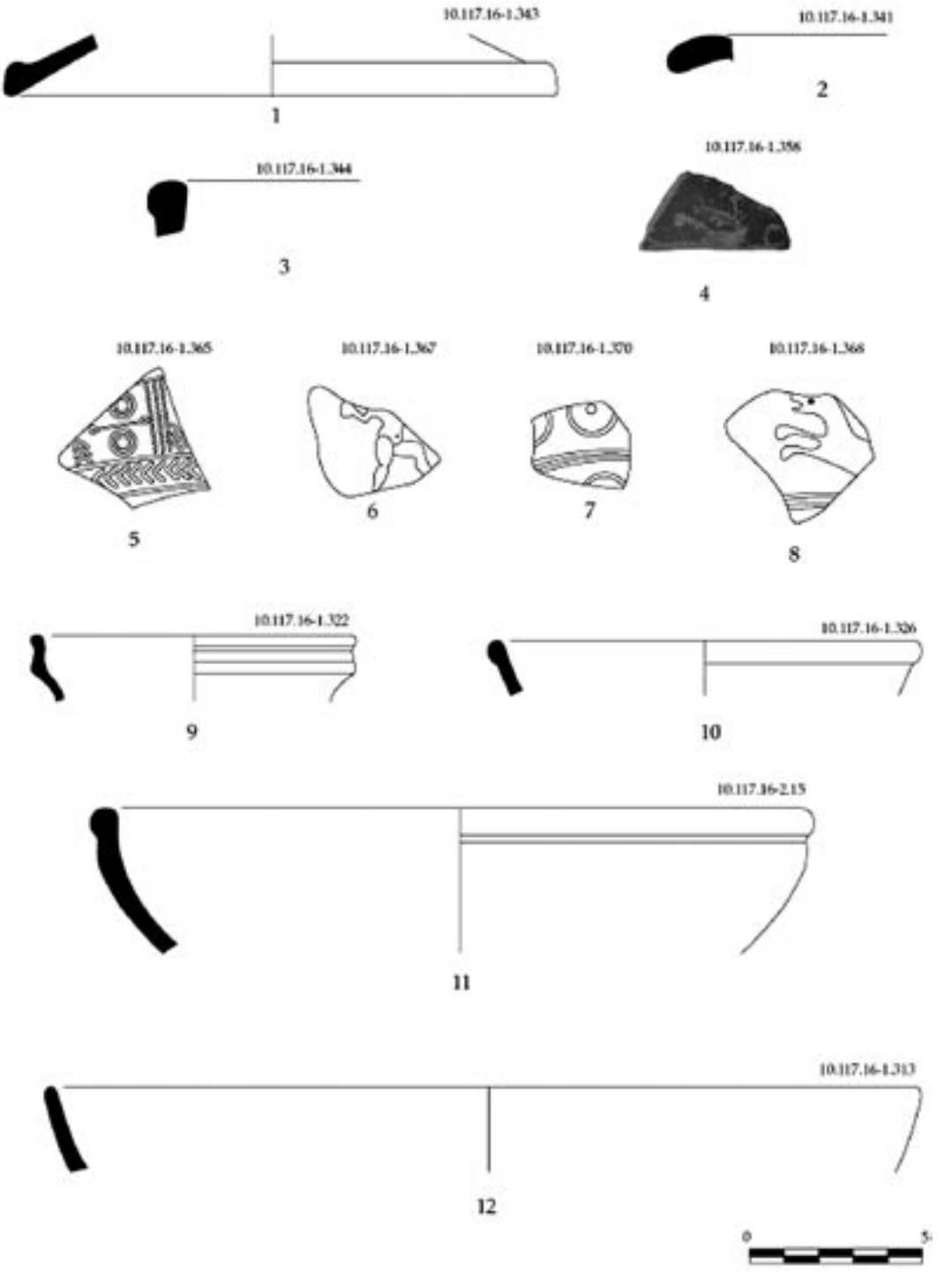
fondo I, disponiéndose en los campos de secano adyacentes a la misma.

Durante la campaña de prospección de las parcelas en las que se ubica el yacimiento de Torre don Antonio, se recuperaron 32 fragmentos de *tegulae*, 53 fragmentos de *imbrex*, material cerámico agrupable categóricamente en cerámicas finas, vajilla de semi-lujo usadas en la mesa,[17] cerámica común –categoría bajo la que englobamos las cerámicas tanto con una función de menaje de cocina (preparación, almacenaje y cocción), como de vajilla de mesa por sustitución de las vajillas finas o por imposibilidad de acceso a ellas–, junto a restos de *dolium*,[18] sin constatarse cerámica de transporte, ánforas.

Respecto a la vajilla fina de mesa, se trata de una muestra que se encuentra dominada por la *terra sigillata* hispánica; el reducido tamaño del conjunto de ejemplares localizados han posibilitado identificar únicamente tres individuos: uno correspondiente a un borde de la forma 35 ó 36 [fig. n.º 4.2], un borde de la forma 7 [fig. n.º 4.1] y un borde de la forma 37 [fig. n.º 4.3] del que solamente poseemos un pequeño

17. Michel Py y Andrés Mª Adroher Auroux, «Principes d'enregistrement du mobilier archéologique», en Michel Py (coord.), *Système d'enregistrement, de gestion el d'exploitation de la documentation issue des fouilles de Lattes*, Lattara, 4, 1991, p. 91.

18. Manuel Moliner, «Céramiques comunes à Marseille d'après les fouilles récentes», en Michel Bats (coord.), *Les céramiques communes de Campanie et de Narbonnaise (I s. av. J.C. – II s. ap. J.C.). La vaisselle de cuisine et de table,* Actes des Journées d'étude organices par le Centre Jean Bérard et la Soprintendenza Archeologica per le province di Napoli e Caserta, Collection du Centre Jean Bérard 14, Nápoles, 1996, pp. 240-241.



4. Cerámica procedente de Torre don Antonio.

fragmento sin que llegue a conservarse la parte del cuerpo, presentando un labio almendrado. Unido a ello han sido recogidos fragmentos correspondientes a la producción decorada [figs. núms. 4.5 a 4.8] y un fragmento en el que aparece un grafito [fig. n.º 4.4]. Todos ellos han sido identificados como procedentes de los alfares tritienses por sus características macroscópicas que nos han permitido vincularlos a la primera etapa productiva del alfar, caracterizada por tratarse de una cerámica de pastas rojizas claras, a menudo con tinte rosado, de corte limpio y con vacuolas y granos amarillentos.[19]

Junto a ello tenemos la cerámica engobada, entre cuyo repertorio formal hemos podido documentar cuencos de pequeño [fig. n.º 4.10] y gran tamaño [fig. n.º 4.11], unidos a restos de jarras [fig. n.º 4.9]. El análisis macroscópico nos ha permitido vincular esta producción al posible alfar hallado en la calle Caracol en Turiaso, localizándose fragmentos pertenecientes a los tres grupos macróscopicos establecidos.[20]

Además hemos podido constatar un borde en cerámica *sigillata* africana C, concretamente un plato de la forma Hayes 50 A [fig. n.º 4.12].

Por lo que respecta al grupo de cerámica común, se ha podido identificar un cuenco [fig. n.º 5.1] y una jarra de borde moldurado [fig. n.º 5.2]. La serie de las cocinas oxidantes la componen, una cazuela de la que se conserva parte del borde de labio convexo y de la pared en donde se puede apreciar la depresión interna para el asiento de la tapadera [fig. n.º 5.10] y una olla [fig. n.º 5.9].

Tampoco faltan los contenedores tipo *dolium* de diversos tamaños y tipología [fig. n.º 5.5 a 5.8], entre ellos se constata un fragmento de borde de dolia cuya forma nos recuerda a las *dolia ildurati* celtibéricas [fig. n.º 5.5] y un fragmento en el que se conserva parte de una grapa de plomo [fig. n.º 5.7]. Unido a esto se constatan las tapaderas de *dolium* de diverso tipo: con borde subtriangular con escotadura exterior [fig. n.º 5.3], o de borde recto y engrosado con entalle interno para encajarlo en el recipiente correspondiente y pared exvasada [fig. n.º 5.4]. Este tipo de formas son muy comunes en el Valle medio del Ebro constatándose en Aragón, en alfares como el de Tarazona,[21] al que pertenecerían los fragmentos descritos, y en yacimientos riojanos.[22]

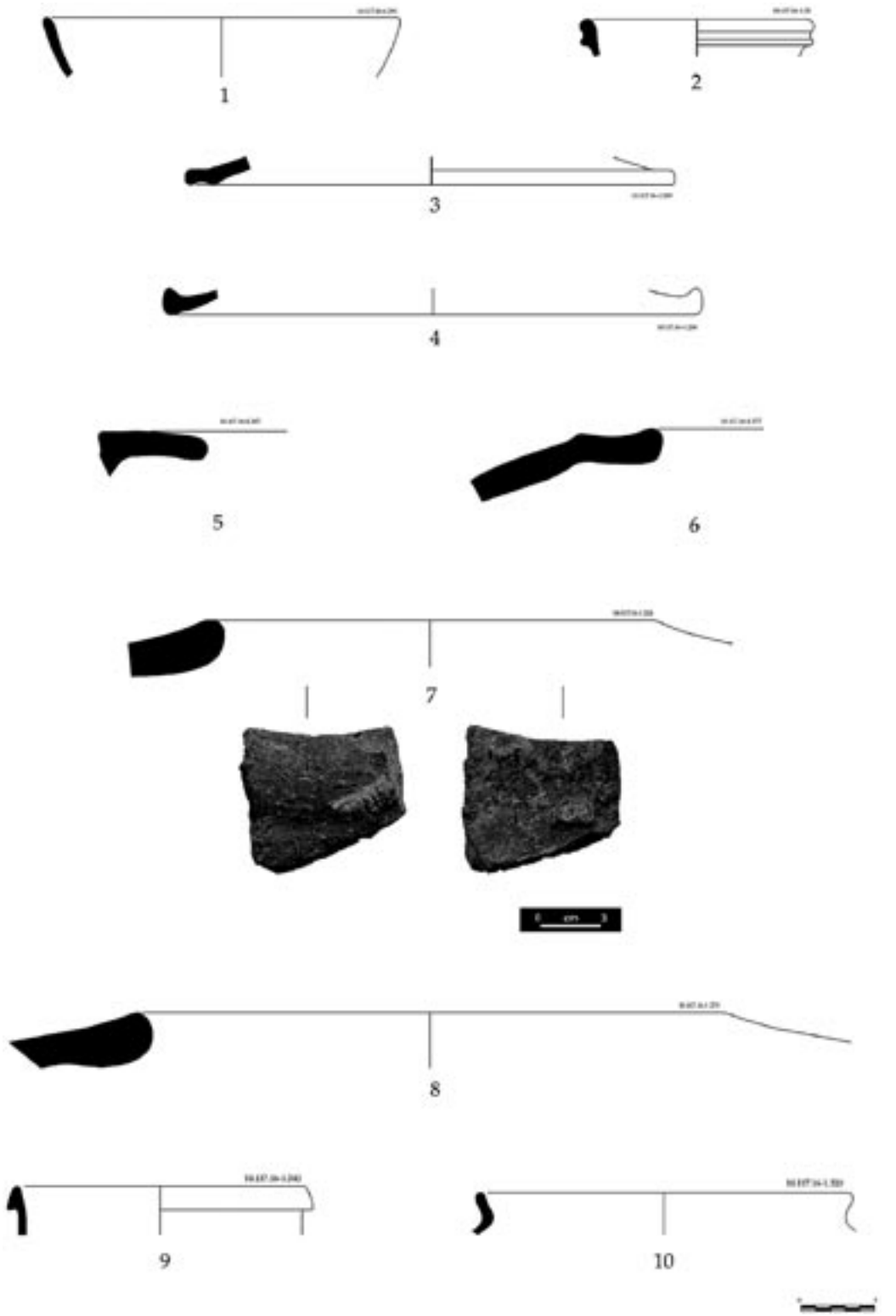
En resumen, este conjunto de materiales nos ha proporcionado datos que, por un lado, nos llevan a establecer el inicio de la ocupación de la villa en torno a mediados del siglo I d.C. Varios

19. M.ª Victoria Romero Carnicero y Pablo Ruiz Montes, «Los centros de producción de T.S.H. en la zona septentrional de la Península Ibérica», en Mercedes Roca Roumens y M.ª Isabel Fernández García (coords.*), Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Málaga, Universidad de Málaga, 1999, pp. 187-188.

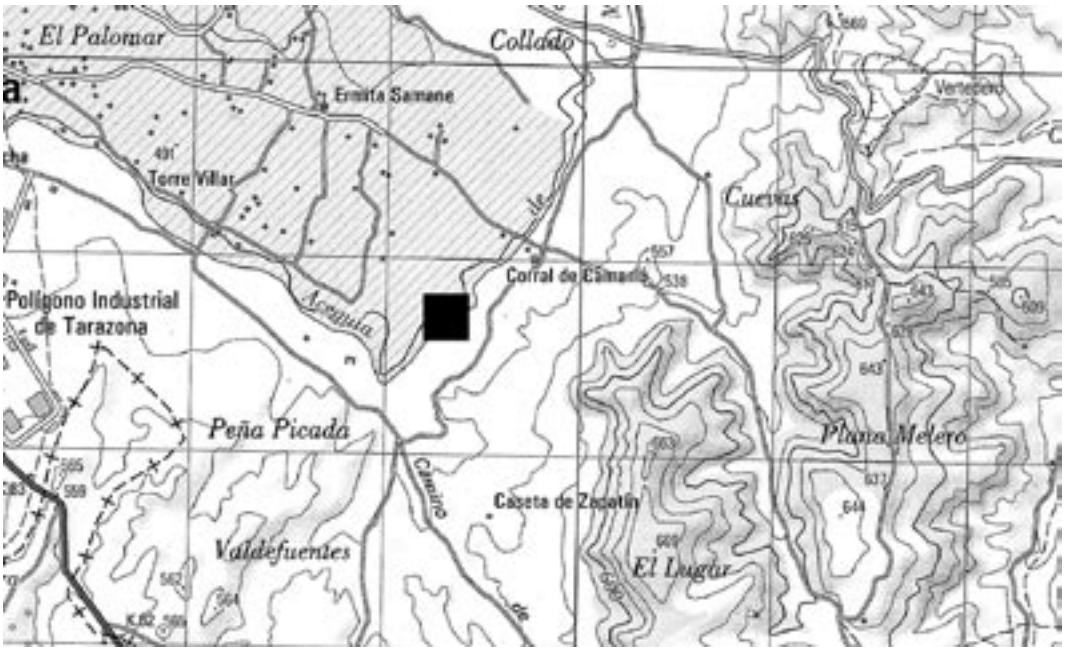
20. M.ª Carmen Aguarod Otal, «Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: II. Las cerámicas engobadas no decoradas», *Tvriaso*, V (Tarazona, 1984), p. 34.

21. M.ª Carmen Aguarod Otal, «Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: IV. La cerámica común», *Tvriaso*, VI (Tarazona, 1985), pp. 41-42.

22. Rosa Aurora Luezas Pascual, *Cerámica común romana en La Rioja*, Logroño, Instituto de Estudios Riojano, 2002, p. 152.



5. Cerámica procedente de Torre don Antonio.



6. Situación del yacimiento Valoria.

son los factores que apoyan esta fecha: en primer lugar la documentación de la *terra sigillata* hispánica que ha sido adscrita en su totalidad a la primera etapa de producción de los alfares tritienses; y en segundo lugar, la localización de las producciones engobadas procedentes del posible alfar de Turiaso, cuya producción se ha fechado entre mediados y finales del siglo I d.C.[23] Por otro lado, pocos son los datos que nos ayudan a situar la fecha de finalización de la ocupación de la villa, pero la presencia de un fragmento de *terra sigillata* africana C nos lleva a establecerla entre finales del siglo II d.C. e inicios del siglo III d.C. Así, la cronología que proponemos para la ocupación de la *villae* hemos de plantearla con las reservas permitidas, pues nos encontramos ante un material procedente de una prospección superficial, pudiendo verificarse únicamente mediante excavación arqueológica.

Valoria

El segundo yacimiento que presentamos se localiza junto a la acequia de Magallón Fiel [fig. n.º 6], en campos de secano situados junto a la misma y a menos de 400 m. del camino que se ha identificado como la vía número 27 en el Itinerario *Ab Asturica per Cantabria Caesaraugusta*,[24] siendo esta la principal

23. M.ª Carmen Aguarod Otal, «Avance al estudio…», ob. cit., p. 28. José Antonio Mínguez Morales y J. Carlos Sáenz Preciado, «Imitaciones de cerámicas de barniz negro campanienses y de *terra sigillata* en producciones autóctonas del valle medio del Ebro», en Mercè Roca Roumens y Jordi Principal i Ponce (coords.), *Les imitacions de vaixella fina importada a la Hispania Citerior: (segles I a.C. – I d.C.)*, Tarragona, Institut Català d´Arqueologia Clàssica, 2007, pp. 235-258.

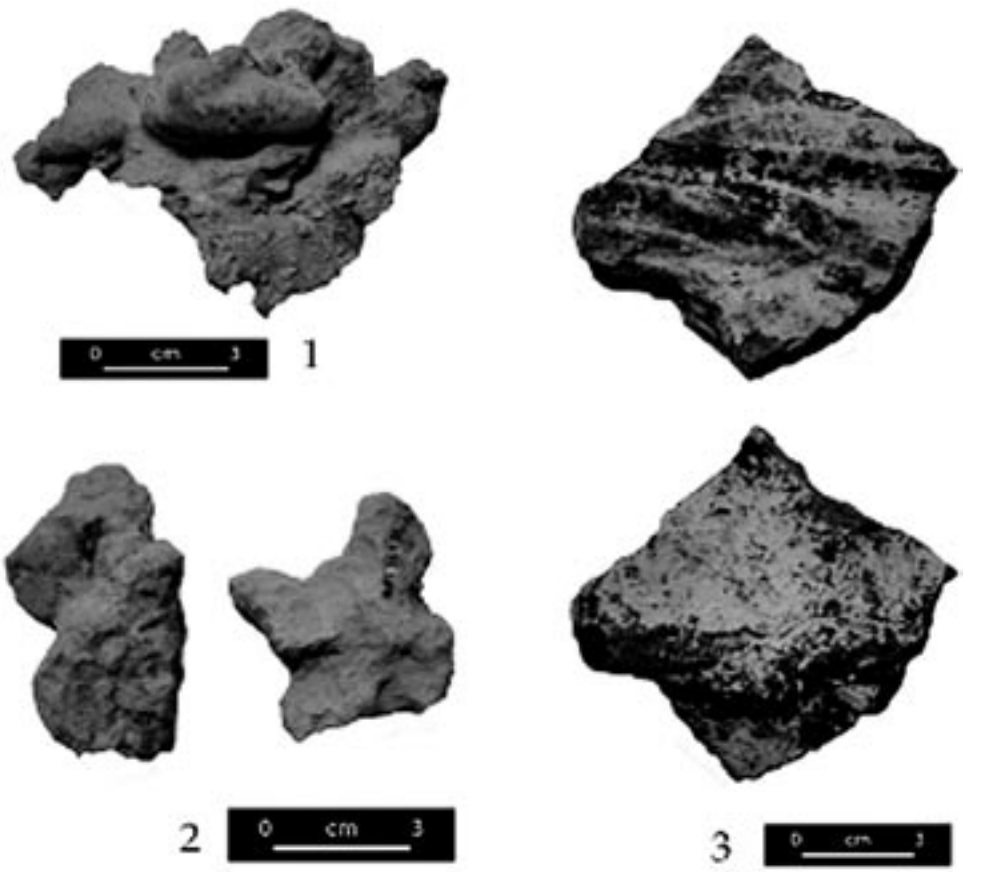
24. M.ª Ángeles Magallón Botaya, «La red viaria…», ob. cit., pp. 117-135.

7. Pondus *localizado en el yacimiento de Valoria.*

ruta que unía el valle del Ebro con la Meseta norte en época romana.

La densidad de yacimientos rurales romanos localizados en la margen derecha del Queiles a su paso por Turiaso es notablemente inferior a los localizados en su margen izquierda. Esto se justifica por la menor intensidad de las prospecciones realizadas hasta el momento en torno a la acequia de Magallón Fiel. En el anterior número de la revista *Tvriaso*[25] se hace un repaso a partir de los datos de los que se dispone en torno a los yaci-

25. Luis Javier Navarro Royo, «Notas en torno…», ob. cit., pp. 155-162.

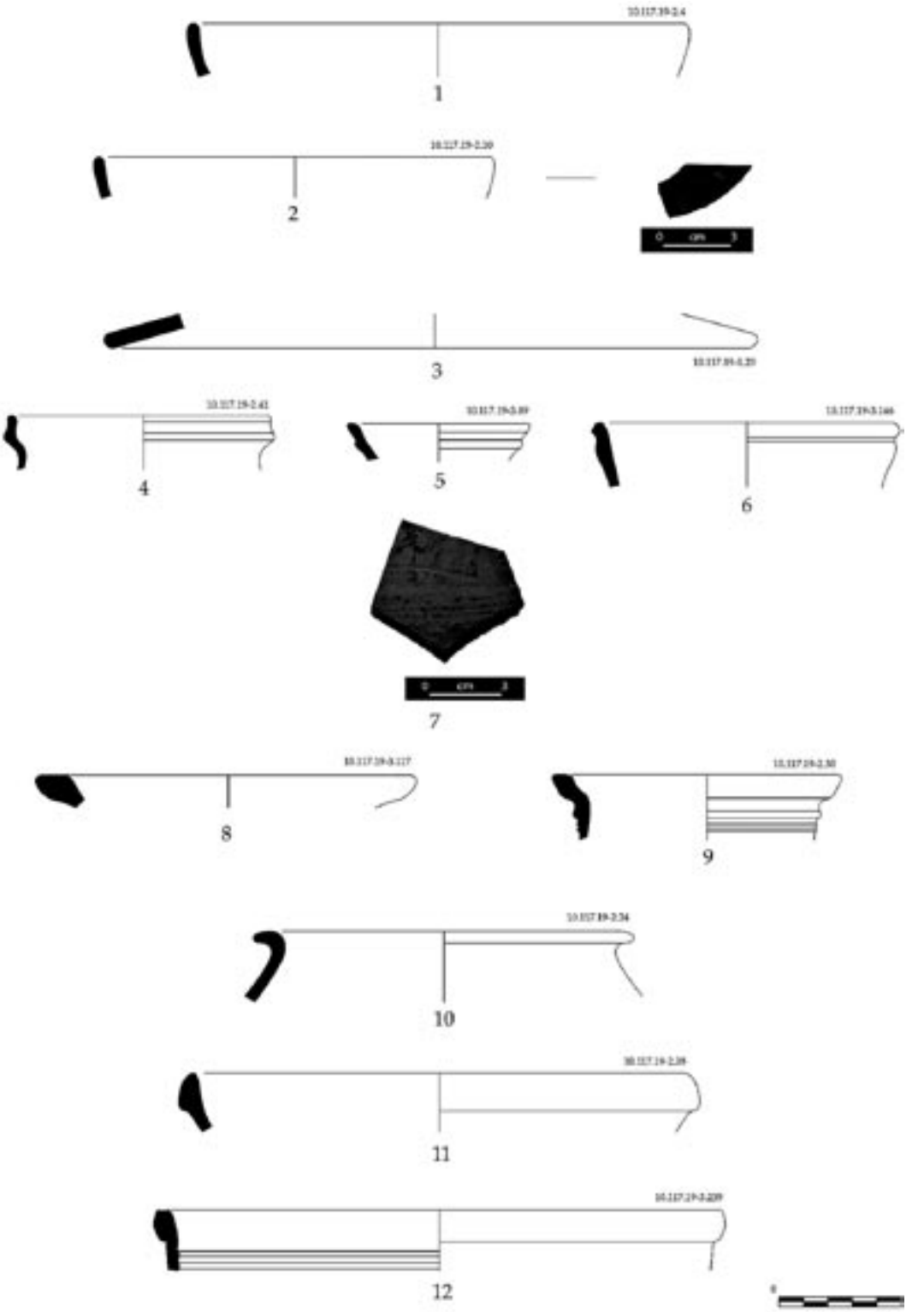


8. Escorias y cerámica pasada de cocción recuperada en el yacimiento de Valoria.

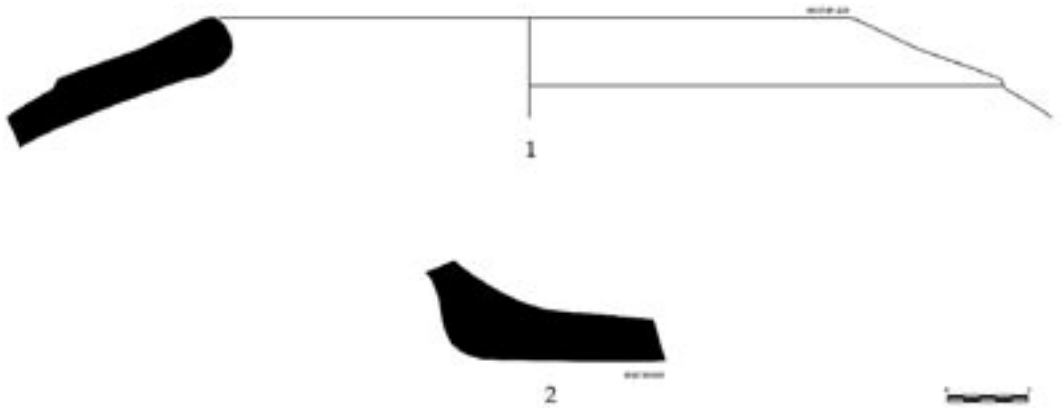
mientos en esta zona, identificando aquí el posible trazado de la vía que unió los municipios de Turiaso y Cascantum.

La prospección de las parcelas en las que se localizó el yacimiento de Valoria nos ha permitido documentar materiales como *terra sigillata* hispánica, cerámica engobada, cerámica común, cerámica de cocina, cerámica africana de cocina y *dolium*. Junto al repertorio cerámico, se localizo un *pondus* [fig. n.º 7], 60 fragmentos de *tegulae*, 5 fragmentos de *imbrex* y una gran cantidad de escorias [figs. núms. 8.1y 8.2], además de restos de cerámicas pasadas de cocción [fig. n.º 8.3], desechos de horno y adobes calcinados que nos han llevado a plantear la posibilidad de que en el yacimiento existiese al menos un horno cerámico.

Entre la denominada cerámica fina de mesa vemos como la *terra sigillata* hispánica es la más abundante; entre los fragmentos documentados se han podido adscribir tipológicamente tres fragmentos, dos pertenecientes a la forma 8 [figs. núms. 9.1 y 9.2], de los cuales uno posee un grafito en la parte superior llegando al borde en el que se ha podido identificar la letra *[...] R [...]* [fig. n.º 9.2], y uno que corresponde a un borde de la forma 7 [fig. n.º 9.3]. To-



9. Cerámica procedente de Valoria.



10. Cerámica procedente de Valoria.

dos los fragmentos recuperados parecen proceder de los alfares de *Tritium Magallum*, y como hemos podido observar macroscópicamente se caracterizan por poseer unas pastas rojizas claras, a menudo con tinte rosado, de corte limpio y con vacuolas y granos amarillentos, lo cual nos permite vincularlas a la primera etapa productiva del alfar.[26]

La cerámica engobada nos ha permitido identificar tres formas: dos fragmentos pertenecientes a una jarra moldurada, una adscrita al grupo A [fig. n.º 9.5] y otra al grupo B [fig. n.º 9.4], establecidos para el alfar de Turiaso,[27] y un fragmento perteneciente a un borde redondeado de un cuenco de pequeñas dimensiones [fig. n.º 9.6]. Por sus características macroscópicas de pasta y engobe puede atribuirse al grupo A establecido para las cerámicas engobadas del alfar de Turiaso.[28]

Se han documentado varios fragmentos de cerámica pintada pero ninguna de éstos da una forma reconocible. Es por esto que su identificación nos ha sido imposible aunque, pese a ello, queremos dar a conocer un fragmento que presenta en su decoración una figura zoomorfa [fig. n.º 9.7], de la que se pueden contemplar las extremidades. Esta decoración se realiza con pintura monocroma de tonos marrón oscuro-grisácea.

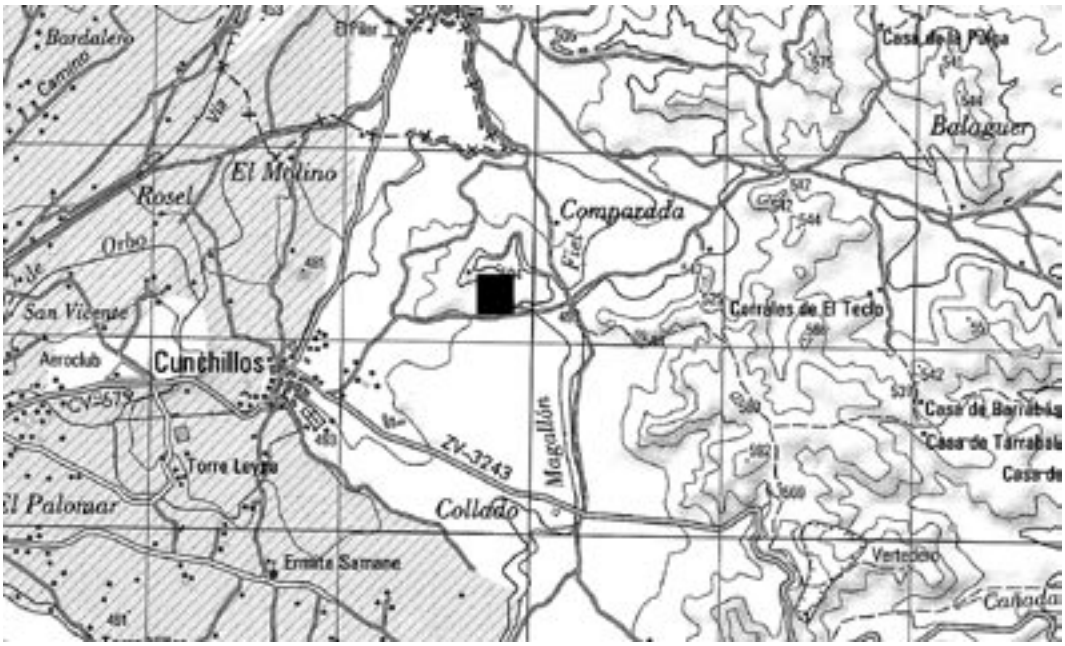
En lo que respecta a la cerámica común, se ha podido documentar materiales pertenecientes a dos jarras, caracterizada una de ellas por presentar un borde redondeado [fig. n.º 9.8] y otra un borde moldurado [fig. n.º 9.9]. En cuanto a la cerámica de cocina, hemos podido constatar una olla de borde vuelto [fig. n.º 9.10] y otro fragmento de olla de borde apuntado [fig. n.º 9.11]. Además, también tenemos la presencia de grandes contenedores con fragmentos de bordes y fondos de *dolium* [figs. núms. 10.1 y 10.2].

Entre la cerámica importada nos encontramos un fragmento perteneciente a un borde de olla de la forma Ostia III,

26. M.ª Victoria Romero Carnicero y Pablo Ruiz Montes, «Los centros de producción…», ob. cit., pp. 187-188.

27. M.ª Carmen Aguarod Otal, «Avance al estudio…», ob. cit., pp. 34 y 70.

28. *Ibidem.*



11. Situación del yacimiento Valoria Soler.

267 A [fig. n.º 9.12]. Ésta se caracteriza por poseer un borde aplicado del que sobresale su parte superior para dar lugar a una acanaladura donde iría encajada la tapadera, y en la zona inferior del borde presenta un surco que lo separa de la pared lo que nos ha llevado a determinar su pertenencia a la variante A. Con respecto a la pared, se conserva parte de ella vislumbrándose en su parte externa la pátina cenicienta y en la parte interna el inicio de las acanaladuras.[29]

En este contexto podemos establecer, gracias a la aparición de *terra sigillata* hispánica perteneciente a la primera etapa productiva de los alfares tritienses, unido a la documentación de cerámica engobada procedente del alfar de Turiaso, el inicio de la ocupación de este yacimiento en torno a mediados del siglo I d.C.; y el fragmento perteneciente a forma Ostia III, 267 A de cerámica africana de cocina, dentro de la cronología que se le establece para su aparición en la tarraconense, nos lleva a pensar que la fecha del abandono estaría entre finales del siglo II d.C. e inicios del siglo III d.C., todo ello con las debidas reservas al tratarse de material de superficie.

Valoria Soler

Valoria Soler se localiza aproximadamente a 2´5 kilómetros del yacimiento de Valoria, en campos dedicados en la actualidad al cultivo de almendros, junto a la intersección de la acequia de Magallón Fiel [fig. n.º 11] y la identificada como vía secundaria entre Turiaso y Balsione, que desde Turiaso discurriría

29. M.ª Carmen Aguarod Otal, *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1991, pp. 235-235.

por la actual Carrera Zaragoza siguiendo por la carretera de Tarazona a Cunchillos, tomando en Cunchillos el llamado camino de la Herradura para enlazar en la Venta Salada con la vía *de Italia in Hispanias*.[30]

Entre los materiales recogidos en la prospección de las parcelas de Valoria Soler hemos podido documentar la presencia de *terra sigillata* hispánica, cerámica engobada, cerámica común, *dolium*, fragmentos de ánfora, cerámica de cocina oxidante y cerámica africana de cocina, 25 fragmentos de *tegulae* y 7 fragmentos de *imbrex*.

Con respecto al repertorio de la vajilla fina de mesa, la *terra sigillata* hispánica es la clase cerámica más representada, entre cuyo repertorio formal se constatan tanto formas lisas como formas decoradas. En las formas lisas hemos podido documentar un ejemplar perteneciente a un plato de la forma 15/17 [fig. n.º 12.3] y dos tapaderas, forma 7 [figs. núms. 12.1 y 12.2]. Referente a las formas decoradas, se han encontrado piezas del repertorio clásico decorado que más presencia tienen en *Hispania*, con fragmentos atribuibles a la forma 29 [figs. núms. 12.4 y 12.5], uno de los cuales aparece decorado con hojas bifoliáceas [fig. n.º 12.4], a la forma 30 de cuya decoración solamente poseemos dos círculos concéntricos de línea continua [fig. n.º 12.6] y a la forma 37 [fig. n.º 12.7]. Todos los fragmentos recuperados parecen proceder de los alfares de *Tritium Magallum* y, como hemos podido observar macroscópicamente, se caracterizan por poseer unas pastas rojizas claras, a menudo con tinte rosado, de corte limpio y con vacuolas y granos amarillentos, que nos han permitido vincularlos a la primera etapa productiva del alfar.[31]

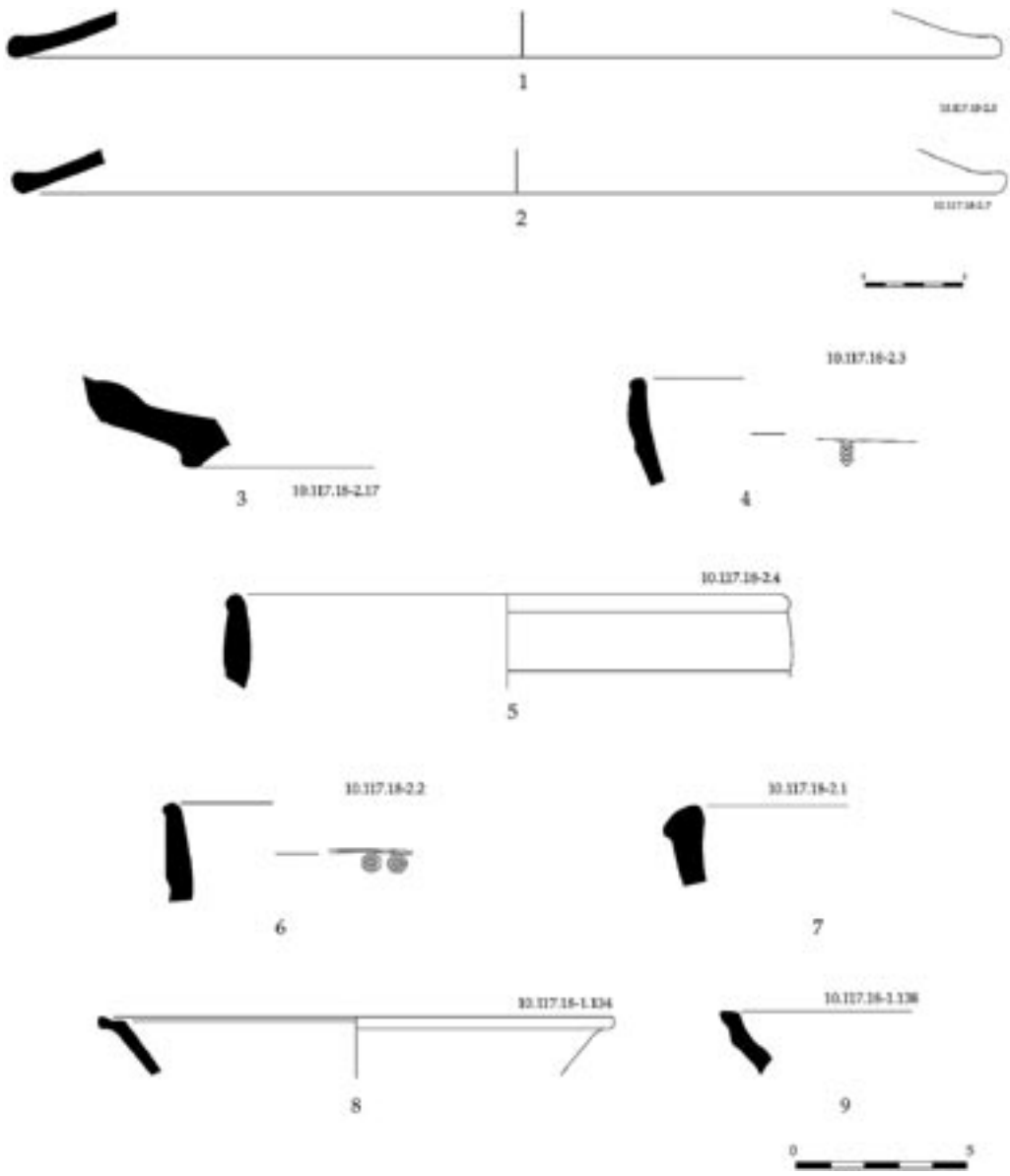
La cerámica engobada, representada en menor medida en comparación con la *terra sigillata* hispánica, nos ha permitido identificar dos formas. La primera es un cuenco de pequeño tamaño [fig. n.º 12.8], caracterizado por poseer un borde recto casi horizontal que se levanta levemente y pared recta. La forma de este cuenco unido a las características que presenta con un engobe que oscila del marrón al rojo y una pasta de color marrón clara nos lleva a vincularlo al grupo C establecido para el alfar de Turiaso.[32] Y la segunda forma es una jarra de borde moldurado [fig. n.º 12.9], cuyas características macroscópicas nos indican que provendría también del alfar de Turiaso, englobándola en el grupo C.

Las cerámicas comunes, comprenden, en común romana, jarras de borde moldurado [fig. n.º 13.1] y de borde redondeado de la que se conserva el asa plana cuyo arranque parte de la zona superior del borde [fig. n.º 13.2], un lebrillo con el labio alargado y totalmente recto [fig. n.º 13.3] y un mortero

30. Ignacio Javier Bona López, «Sobre el Municipium…», ob. cit., p. 210; M.ª Ángeles Magallón Botaya, «La red viaria…», ob. cit., p. 127; Enrique Ariño Gil, M.ª Pilar Lanzarote Subías, M.ª Ángeles Magallón Botaya y Manuel Antonio Martín-Bueno, «Las vías de Italia in Hispanias y Ab Asturica Terracone. Su influencia en el emplazamiento, catastros y desarrollo de algunas de las ciudades del valle medio del Ebro», *Bolskan*, 8 (Huesca, 1991), pp. 243-262.

31. M.ª Victoria Romero Carnicero y Pablo Ruiz Montes, «Los centros de producción…», ob. cit., pp. 187-188.

32. M.ª Carmen Aguarod Otal, «Avance al estudio…», ob. cit., pp. 34 y 70.

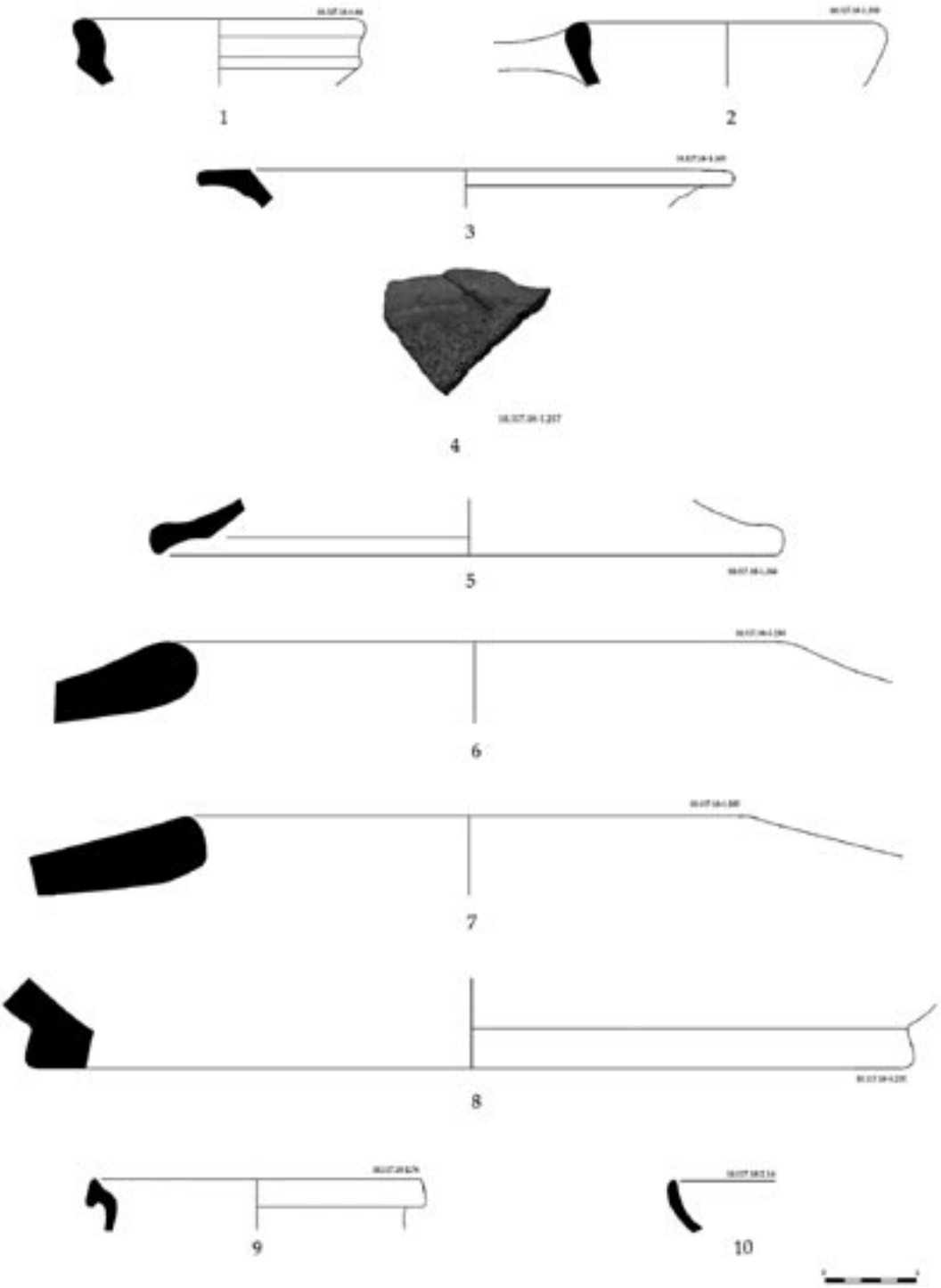


12. Cerámica procedente de Valoria Soler.

[fig. n.º 13.4]. Además, tampoco faltan los grandes contenedores, *dolium* [figs. núms. 13.6 a 13.8] y opérculos de *dolium* de borde redondeado con entalle interno para encajarlo en el recipiente correspondiente [fig. n.º 13.5].

A la cerámica de cocina romana oxidante, muy escasa, debemos inscribir una olla [fig. n.º 13.9], caracterizada por poseer un borde que se dobla hacia afuera, dejando en la zona interna una acanaladura para el apoyo de la tapadera.

Las importaciones se limitan a fragmentos asociados a *terra sigillata* africana C y cerámica africana de cocina,



13. Cerámica procedente de Valoria Soler.

forma Hayes 181 o Lambloglia 9 A [fig. n.º 13.10] caracterizada por presentar en su interior una pasta de color rojo claro anaranjado y en el exterior una patina cenicienta. La presencia de este tipo de formas ha sido adscrita cronológicamente a mediados del siglo II alcanzando su máxima difusión a inicios del siglo III.[33]

En este contexto podemos establecer que la documentación de *terra sigillata* hispánica perteneciente a la primera etapa productiva de los alfares tritienses unido a la documentación de cerámica engobada procedente del alfar de Turiaso, nos permite establecer el inicio de la ocupación en torno a mediados del siglo I d.C., mientras que la información que nos aportan los fragmentos de *terra sigillata* africana C y la presencia de la forma 181, nos lleva a fijar la fecha del abandono en torno a finales del siglo II d.C. e inicios del siglo III d.C. todo ello siempre con las debidas reservas.

HIPÓTESIS DE TRABAJO

En el estado actual de la investigación, establecer unas conclusiones definitivas en torno a la ordenación del poblamiento rural romano circunscrito a la Turiaso romana se presenta aventurado, máxime cuando nos encontramos en el primer estadio de la investigación resultado de la *Iª Campaña de prospecciones arqueológicas en la Comarca de Tarazona y el Moncayo*. Es por esto que nos limitaremos a enunciar las hipótesis de trabajo futuras que planteamos con los datos que en la actualidad disponemos, y que no pueden ser definitivos hasta que se completen las prospecciones arqueológicas que desarrollamos en la Comarca de Tarazona y el Moncayo en el marco del proyecto *Poblamiento en la vertiente oriental del Moncayo*.

Los materiales recuperados de los yacimientos que presentamos presentan una notable homogeneidad cronológica, enmarcándose en un marco cronológico que abarca desde mediados del siglo I d.C., prolongándose hasta el siglo III d.C., fecha en la que se han documentado en otros yacimientos localizados en el entorno de Turiaso, y en la misma Turiaso, el abandono y la destrucción de los mismos relacionados con las invasiones bárbaras del siglo III d.C.,[34] si bien mantenemos aquí las reservas propias de la metodología de los datos que han sido extraídos mediante una prospección superficial.

La disposición de los tres yacimientos es similar, se localizan en la zona inmediatamente superior a la irrigable por la acequia de Magallón y la acequia de Magallón Fiel, ocupando terreno de secano, repitiendo el patrón de los yacimientos estudiados en las centuriaciones riojanas,[35] en la que los yacimientos rurales tipo *villa* se sitúan en las zonas marginales dentro de la zona irrigada o en los extremos de la misma.

Las dos obras hidráulicas que abastecen de agua para el consumo y el regadío

33. M.ª Carmen Aguarod Otal, *Cerámica romana importada…*, ob. cit., p. 260.

34. José Ángel García Serrano, «El yacimiento Tardorromano…», ob. cit., pp. 9-53; Juan Ángel Paz Peralta, «Antigüedad Tardía», *Caesaraugusta,* 75, 2 (Zaragoza, 2001), pp. 539-592; Miguel Beltrán Lloris y Juan Ángel Paz Peralta (coords.), *Las aguas sagradas…*, ob. cit.

35. Enrique Ariño Gil, *Centuriaciones Romanas en el Valle Medio del Ebro, provincia de La Rioja,* Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1986.

14. Diploma militar aparecido en las inmediaciones de Turiaso. *Tomado de Miguel* Beltrán Lloris, «Un diploma militar…», *ob. cit., p. 262.*

de estos asentamientos rurales –acequias de Magallón y Magallón Fiel–, están jalonadas de yacimientos rurales[36] a distancias regulares, que se han querido asociar a centuriaciones[37] o al posible reparto de tierras a veteranos, vinculado a la aparición de un diploma militar sin contexto arqueológico [fig. n.º 14] en las cercanías del Monte Muñegre y el municipio de Malón (Zaragoza),[38] entre los cuales discurre la acequia de Magallón Fiel.

Con los datos que disponemos en la actualidad, no podemos afirmar que se produjesen centuriaciones en el *ager Turiasonense,* pero la ordenación de los yacimientos que conocemos hasta el momento nos llevan a plantear la posibilidad de que la acequia de Magallón y la acequia de Magallón Fiel tengan su origen en época romana, y que de su construcción fuese fruto la reorganización del territorio agrícola de regadío en torno a Turiaso. De aceptarse esta propuesta, no serían las únicas obras hidráulicas atribuibles a época romana en el entorno de Turiaso, ya que la acequia de Selcos[39] y una conducción paralela a la actual acequia del Orbo[40] descubierta en 2006, con un su nivel de colmatación fechado en el siglo III d.C., se han asociado a época romana.

36. Óscar Bonilla Santander y Begoña Serrano Arnáez, «Un fragmento de Terra Sigillata Itálica decorada en el *Territorium Turiasonense*», *Ex Officina Hispana Boletín,* 2 (Madrid, 2010), pp. 43-44.

37. Ignacio Javier Bona López, «Sobre el Municipium…», ob. cit., p. 212.

38. Miguel Beltrán Lloris, «Un diploma militar de Turiaso (Hispania Citerior)», *Chiron,* 20 (Múnich, 1990), pp. 261-274.

39. Ignacio Javier Bona López, «Sobre el Municipium…», ob. cit., p. 206.

40. Sofía Gómez Villahermosa, «Nuevos restos arqueológicos aparecidos en la Avenida de la Paz, en Tarazona», *Boletín del Centro de Estudios Turiasonenses,* 2 (Tarazona, 2006), pp. 16-21.